

FM/40  
MADRID EN EL SIGLO XVI

II

EL MADRID DE FELIPE II VISTO  
POR EL HUMANISTA HOLANDES  
ENRIQUE COCK

*POR*

*V. EUGENIO HERNANDEZ VISTA*

*MADRID*

*Instituto de Estudios Madrileños*

*1960*

Ayuntamiento de Madrid







30.-



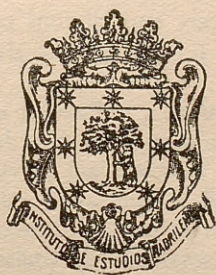






V. EUGENIO HERNANDEZ VISTA

EL MADRID DE FELIPE II  
VISTO POR EL HUMANISTA  
HOLANDÉS ENRIQUE COCK



*Regis* 70469

M A D R I D  
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS  
1960





V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA

EL MADRID DE FELIPE II  
VISTO POR EL HUMANISTA  
HOLANDES ENRIQUE COCK



M A D R I D

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

DEPOSITO LEGAL: M. 5204 - 1960

RAYCAR, S. A. IMPRESORES. - MATILDE HERNÁNDEZ, 27. - TELÉFONO 28 98 00. - MADRID.

Ayuntamiento de Madrid



## EL MADRID DE FELIPE II VISTO POR EL HUMANISTA HOLANDES ENRIQUE COCK (1)

No deja de ser una suerte para Madrid, ciudad a quien la Fortuna sabia y caprichosa eligió para tan altos destinos, el que allá por los años de 1582 se le ocurriera a Enrique Cock, natural de Gorkum en Batavia, escribir en cuatrocientos setenta y un exámetros latinos una minuciosa descripción de la *Mantua Carpetana*, la que luego, con la llegada de los árabes, *dictum est vulgari nomine Madrid* (2) «fué llamada en lengua vulgar Madrid». Y es una suerte, porque esta noble villa que se complace en contar de sí misma tres maravillas, a saber,

que sus habitantes y sus casas están asentados sobre agua,  
que están rodeados de una muralla que vomita fuego.  
que por una puerta cerrada entran dos mil hombres (3),

siendo cada una de estas tres maravillas a la vez una charada y el velo tras el que se oculta un hecho real, esta noble villa contará en lo futuro y a partir de ahora con una nueva maravilla por nosotros descubierta, maravilla-charada-realidad de igual guisa que las otras, que al final de esta introducción pondremos de manifiesto, que constituirá nuestra modesta ofrenda a Madrid. De todo lo cual, lector amigo, declaro que doblemente me alegro: primeramente, porque así se sabrá que también en nuestro científico siglo XX hay maravillas; en segundo lugar, porque una vez más se confirmará que la Fortuna ayuda caprichosamente: no soy yo un docto madrileñista que haya andado en ave-

---

(1) Toda esta introducción y estudio, que preceden al texto y traducción del poema de Enrique Cock, son, con ligeras variaciones y algunas adiciones, la Conferencia que con el mismo título que nuestro trabajo tuvimos el honor de pronunciar el día 16 de diciembre de 1959 en el Salón Real del Archivo de la Villa, bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Madrileños.

(2) Verso 64.

(3) Versos 436-440.



riguaciones sobre los secretos de nuestra ciudad (4); solamente ocurre que Madrid es mi pueblo y le tengo amor, a lo que hay que añadir que entiendo lo que está escrito en latín; esos dos ingredientes, combinados con un poco de fortuna, me han dado como resultado el descubrir esa nueva maravilla de Madrid.

\* \* \*

Con lo dicho en las anteriores líneas, te habrás percatado, lector amigo, que no estás ante un erudito trabajo, rico en datos y noticias; otros mejor dotados que yo para esos menesteres han enriquecido la historia de Madrid con meritísimos trabajos, a los que rindo humilde homenaje; fuera por otro lado inoportuna vanidad tomar como pretexto el poema descriptivo de Enrique Cock para hacer ostentación de la propia o prestada erudición. Nuestro trabajo es más modesto: quiere atenerse a lo que el título señala, y no se ufana de más descubrimiento que el al principio mencionado; aquí no soy yo quien interesa, sino Enrique Cock; mi papel es el de un introductor, que desea presentar como merece, sin quitar ni poner, al personaje importante, y, de paso, facilitar al lector el trato con el mismo. Por lo tanto, nuestro trabajo es limitado; pero realmente interesante. Porque es el caso que el poema latino de Enrique Cock es un documento de un gran interés para Madrid, si se sabe leer atentamente; por supuesto, de un interés muy superior al que su escasa divulgación permitiría suponer.

\* \* \*

Y bien, ¿quién era Enrique Cock? Pues Enrique Cock fué un *dulcibus in vestris requiescens sedibus hospes exter Belga* (5), que es como él mismo se define, al empezar su poema: «un extranjero flamenco, que reposa en vuestro dulce regazo como huésped». No es ésta ocasión de hacer la biografía de Cock; quien tenga curiosidad, podrá satisfacerla ampliamente leyendo las dos obras del mismo autor, bien conocidas, que al pie citamos. En los prólogos de ambas hay numerosos datos sobre su propia vida. Vida, por cierto, nada tranquila. Precisamente, al final de nuestro poema, uno de los méritos que invoca ante su protector, el cardenal Granvela, Antonio Perrenot, es que «*fas est, ignoscere passo, cum patriae fines et dulcia liquerit arva*» (6), «razón es que haya indulgencia para quien, trabajado por la vida, vive lejos de la dulce patria». Era Enrique Cock natural de Gorkum en Batavia. Llegó a España

---

(4) Innecesario citar la numerosa lista de madrileñistas. El lector curioso podrá encontrar una amplia bibliografía en el estudio sobre *El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid*, por Manuel Fernández Alvarez, fascículo primero de esta serie.

(5) Verso 5. *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock*. Madrid, Aribau, 1876.

(6) Versos 466-67. *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, recopilada por Enrique Cock*. Madrid, Tello, 1879.



en 1574; de Madrid dice que «*veluti patriam duobus fere lustris colui et veneratus sum*», «durante casi dos lustros la he habitado y la he querido como mi propia patria». ¿Y qué es lo que hace en esos diez años? Pues eso mismo: vivir y amar nuestra tierra, correr la Península de una a otra parte y escribir las mencionadas obras, porque está al servicio del Duque de Feria y con él o solo visita muchas ciudades españolas; es también «archero» de Felipe II, ocupación militar palaciega, que tiene por misión preceder al Rey en sus correrías; pero antes que todo eso aspiró en su vida a clérigo, maestro de escuela y otros oficios. Pese a sus movimientos y ajetreos en España, no cabe duda de que aquí encontró reposo suficiente, de que vivió en Madrid largos períodos y lo conocía muy bien. Así lo afirma él y así lo demuestra el análisis del texto. Y en cuanto a su afirmación, vaya por delante esto: *Cock merece absoluto crédito, al menos cuando escribe en verso...*, entre otras cosas porque el delirio poético no afecta nunca a su mente ni nubla jamás su mirada. Detalle éste que paradójicamente va a ser muy interesante para nosotros y en cierto modo una suerte.

\* \* \*

Porque es el caso que ni las musas latinas, ni Dios —así—, a quien pide que le envíe el divino delirio (*maturato, Deus, divinum inflare furorem*), ni San Dámaso, a quien suplica que *vivifica ingenium et audacibus annue coeptis* (7), «vivifica mi ingenio y favorece mi audaz empresa», le hacen el menor caso: los versos de Cock, que escribe una muy grata prosa latina, están paridos con no poca fatiga y dolor. Sepa, sin embargo, el lector que en aquellos tiempos no podía sustraerse un hombre docto a hacer versos latinos sin poner en riesgo su fama de erudito (8). De manera que ni las musas paganas, ni el Espíritu, ni San Dámaso le envían el divino delirio. Y el resultado de esto es que *Cock no delira*: con lo cual Madrid va a salir ganando en dos sentidos, uno de ellos, por paradoja, el poético. Como Cock no delira, Cock tiene siempre el pie en el suelo y a cambio van a brillar otras cualidades para nosotros muy importantes: *su realismo y su sincera exactitud*. A Cock la imaginación no le pierde, porque no la tiene; pero brillan en él soberanamente esas dos cualidades; y así, su

(7) Versos 17-19.

(8) Aunque sea algo anecdótico, ajeno al trabajo, no nos resistimos a contárselo al lector: ocupaba el que suscribe la cátedra de latín del Instituto «Jovellanos» de Gijón, cuando un sacerdote muy venerado y querido en la comarca murió; sus feligreses y amigos decidieron eternizar en bronce su recuerdo; pero junto a su busto hacía falta una inscripción; como el recordado era un sacerdote, el latín se hacía necesario; como además el recuerdo era en bronce, convenía que la inscripción fuera en verso; como allí había un joven catedrático de Lengua y Literatura Latinas, él debía hacerlos; y como el catedrático no podía dejar de tener relaciones cordiales con las musas latinas, en la iglesia parroquial de Deva, a cuatro kilómetros de Gijón, quedaron grabados en bronce eternos mis seis exámetros latinos. Pues bien, el compromiso en tiempos de Enrique Cock hubiera sido mucho más ineludible.





poema es una correcta composición latina —como tantísimas de aquellos tiempos— tan escasamente poética como valiosa para Madrid.

\* \* \*

Su voluntad de exactitud es manifiesta; una y otra vez insiste en ello. En la carta de dedicación del poema empieza declarando que «el desconocimiento del lugar en donde uno pasa su vida más parece cosa de niños que de hombres» y que «el conocimiento de las cosas y el recuerdo del pasado resulta, además de agradable, necesario», terminando esta afirmación con el famoso

*felix qui potuit rerum cognoscere causas* (9).

(Digamos, así entre paréntesis, que esta declaración de Cock es bien actual: es penoso que un extranjero tenga que decir a los madrileños de su tiempo y del nuestro que con su ciudad se portan más como niños que como hombres.) Pero tal declaración tiene sobre todo el sentido de una profesión de fe vocacional. Un poco más adelante se perfilará esta afirmación vocacional de nuestro madrileñista flamenco. Necesita Cock dar una explicación de por qué él, un huésped, se mete en averiguaciones y críticas sobre la casa en que le dan hospedaje; he aquí sus respuestas:

*Primera, la gratitud:*

«El recuerdo de los favores recibidos suele ser para todo hombre bien nacido un gratísimo placer» (10).

*Segunda, su vocación:*

«Misión esencial de los poetas e historiadores es transmitir a la posteridad los hechos de los hombres y trazar un veraz cuadro de la vida humana» (11).

La vocación histórica de nuestro humanista parece evidente.

Pero esa vocación ha de ser servida con toda exactitud. Y ya en la carta de dedicación a Antonio Perrenot hará esta significativa declaración: «Si van a salir al paso ciertas cosas torpes u obscenas que acaso susciten risa, atribúyanse a la verdad histórica, que en modo alguno consiente al historiador apartarse de su propósito.» Y, en verdad, te lo aseguro, benévolo lector, nada detiene a nuestro hombre: su ruda lira ni ante el detalle de mal gusto vacila.

\* \* \*

(9) Virg. Georg. II. 90.

(10) Versos 1-2.

(11) Carta dedicatoria del poeta.



El atento lector es posible que objete: todo el que escribe, afirma cosas semejantes. ¿Por ventura Enrique Cock merece más crédito?

Pues sí: *el realismo de Cock y su sinceridad son un producto de su psiquismo, de su subconsciente, tanto y más que un acto de su voluntad, perfectamente diagnosticables a través de su pluma*; y son, literariamente hablando, un subproducto compensador de su «baja lira». Vamos con el diagnóstico.

En la dedicación al Cardenal Granvela no se anda con rodeos: «he pensado que convenía dedicarte el poema, porque me figuro que, protegido con tu escudo, podrá escapar a las dentelladas de los murmuradores; pues es el caso que, si un escrito sale a la luz sin la tutela de algún importante e ilustre varón, difícilmente puede defenderse de los críticos envidiosos». Ciertamente Perrenot lo defendía y honraba con su confianza; cierto que Cock lo elogia sobremanera; pero ¿no es verdad que hay una ruda sinceridad en esas palabras? Esa ruda sinceridad es un rasgo del espíritu de Cock traicionado en su pluma.

Sus expresiones nada poéticas del tipo «para hablar claro» surgen repetidas veces en el poema como una necesidad de su espíritu, no como ripio métrico:

*non mihi vera loqui pudor est nec vera fateri* (v. 90);  
*ignoscito vera fatenti* (v. 341);  
*liceat si vera fateri* (v. 424).

¿Y qué es lo que viene detrás de tales expresiones? A veces cosas de tan mal gusto que más valiera callarlas; siempre un realismo cinematográfico:

el Prado de San Jerónimo es  
*et merito Veneri sacer est et amoribus aptus*  
*aptus adulterio et plantandi cornua campus* (v. 82-83) (12).

Así como suena, ni más ni menos, sin malicia ni morbosidad alguna. En el dicho Prado

*laetatur virgo, suadente Cupidine, quae post*  
*accedit patrios sine virginitate penates* (v. 94-95).

«allí se alegra la doncella, persuadida por Cupido, pero luego regresa a la casa paterna ya sin su doncellez».

En él

*foemina nupta suo sed non contenta marito* (v. 96)

tras los bucólicos preparativos del caso

*atque viri imponit coniux duo cornua fronti* (v. 100).

---

(12) Vea el lector la traducción de todos estos versos, y excúsenos de repetirla aquí.





Tras la descripción de la dama de alta alcurnia que va a misa acompañada de todo un cortejo de servidores, el detalle del paje que cierra la marcha con la almohada

*matronae... ne doleant nates»* (v. 340-1),  
«para que no padezcan las posaderas de la dama»,

es de una tosquedad realista, que bien pudo ahorrarse, pero que no se ahorró, porque la exactitud detallista es una vertiente de su espíritu, que sorprende a su pluma.

En los versos 360-365 nos hablará con no menos realismo de una para nosotros extraña función sanitaria de los alguaciles, en relación con las hembras de vida airada, de las que nos dice en el verso 348 que «de las cuales hay una nutrida muchedumbre».

Sabido es cómo tratan a alguaciles y escribanos en nuestra literatura; en Cock salen aún peor parados (13).

Pues ¿y los encargados de los abastecimientos? Repasa, lector, los versos 424-5, y verás cómo no se muerde la lengua nuestro autor.

Para hablarnos de la suciedad de Madrid, su realismo no será menos expresivo que suciedad misma: «En verano, cuando sopla en remolinos el viento, la atmósfera se llena de polvo, procedente de la basura, y lo lanza sobre el rostro de los viandantes. Mas si de mañana se atreve uno a cruzar las calles, en las que se funde el oro y la plata, no es precisamente a incienso el olor que a uno le llega, sino a inmundicias y desechos domésticos, que provoca el vómito, como si uno se metiera en ayunas en una pocilga.»

Pero el mismo realismo minucioso tendrá para describir lo que es grato: los orígenes legendarios de Madrid, los puntos cardinales, el Manzanares, «que limpia los vestidos de la ciudad»; El Pardo, la Casa de Campo, las iglesias y conventos, la administración... En suma, la «baja lira» de Enrique Cock nos compensa con una visión minuciosa. *Cock no tiene imaginación, pero tiene ojos.*

\* \* \*

La visión de Madrid que tiene Enrique Cock es la de un buen conocedor que ama su ciudad. Como es natural, no voy a entrar en una explicación de lo que el lector puede por sí mismo conocer en la traducción. Pero sí indicaré, para que sirva de guía, los aspectos de la Villa y Corte —que en tiempos de Felipe II era llamada Villa con Corte por nuestros ediles prudentemente (14)— que va recorriendo Cock.

v. 1-23: Introducción, palabras de dedicación al Cardenal Granvela, Antonio Perrenot, Presidente del Consejo de Italia, e invocación para su obra.

(13) Versos 255-63.

(14) Véase el mencionado trabajo de Fernández Alvarez, el capítulo «Madrid, Villa con Corte».



- v. 23-75: Orígenes legendarios de Madrid y sus nombres.
- v. 75-112: La parte oriental de Madrid, con la animada y cruda descripción del Prado de San Jerónimo.
- v. 112-122: El sur de Madrid, con el puente de Toledo y la descripción breve de la ribera del Manzanares.
- v. 122-136: La parte occidental de Madrid, con especial mención de la Casa de Campo.
- v. 136-146: El norte de Madrid, con el monte del Pardo. Alusión a El Escorial.
- v. 146-195: Las cosas divinas, como dice Cock: lista de iglesias y conventos.
- v. 195-218: El Alcázar, sus riquezas, sus tapices, complacida mención de los pintores flamencos y los cantores flamencos de la capilla real.
- v. 218-232: Los Consejos de Felipe II.
- v. 232-263: El orden público y la administración municipal: corregidor, alcaldes, alguaciles y escribanos.
- v. 263-273: Cultura y enseñanza.
- v. 273-279: La vida activa de la ciudad.
- v. 285-303: Los toros.
- v. 300-313: Los juegos de cañas.
- v. 313-327: La nobleza madrileña.
- v. 327-367: Las mujeres en toda la escala social.
- v. 367-377: Madrid, mercado mundial; cosmopolitismo.
- v. 377-384: El excelente clima de Madrid.
- v. 384-394: La suciedad de Madrid.
- v. 394-406: Variedad y abundancia de alimentos.
- v. 406-427: Variadísima producción agrícola.
- v. 427-435: Las fuentes de Madrid.
- v. 435-440: Las tres maravillas-charadas-realidades de Madrid.
- v. 440-470: Epílogo.

Visto el poema en su conjunto, ofrece estos grupos temáticos:

a) Tópicos poéticos. Aparecen éstos en ciertas descripciones bucólicas: por ejemplo, a partir del verso 23, en que el Madrid prehistórico —llamémosle así— es un trasunto de la edad de oro de los poetas grecolatinos.

b) Enumeraciones descriptivas: pueden servir de ejemplo la de los conventos, la de la nobleza, la de los productos agrícolas.

c) Cuadros de vida: los hay abundantes, y para nosotros son los más interesantes. Pertenecen a este grupo la descripción del Prado de San Jerónimo, la del cosmopolitismo de Madrid, las mujeres.



d) Mención aparte merecen las alusiones al clima y a la producción agrícola.

Si es que hemos de sacar alguna conclusión de este análisis, no me parece aventurado formular estas dos: por lo que al clima y vegetación se refiere, la impresión es que Madrid en tiempos de Felipe II tenía un clima más benigno y más húmedo que en la actualidad y su fisonomía forestal era muy diferente a la actual; por lo que a la población se refiere, no hay duda de dos cosas: la primera, que Madrid se convirtió de la noche a la mañana en la capital de un Estado mundial y por lo mismo en una ciudad cosmopolita, en la que se encontraban todas las razas y naciones y lenguas, todas las virtudes y vicios, es decir, Madrid pasó a ser un crisol, lleno de luz, fuego y escorias; la segunda, que la población de Madrid debió crecer como la espuma, duplicarse o triplicarse, en un brevísimo período, acaso en un quinquenio. Y no era para menos que así fuera. La grandeza del poder de Felipe II era mayor que lo que hoy mismo nos imaginamos, superior proporcionalmente con mucho a la de los colosos mundiales de la actualidad. Y Madrid, convertido en capital, se adecuó a esa grandeza, pasando por las inevitables perturbaciones (15).

\* \* \*

Veamos ahora la cuarta maravilla de Madrid que debemos a Cock, de la que he hablado al comienzo. Es como las otras tres —las casas sobre el agua, las murallas que vomitan fuego y la puerta cerrada por la que pasan dos mil hombres— una charada que vela una realidad: Madrid tiene en versos latinos un poema nada poético que contiene los más bellos versos latinos que jamás se han escrito; un mediano poeta escribió el poema; pero Madrid fué cantado por un excelso poeta... He aquí la resolución de la charada-maravilla: los más bellos versos, muy numerosos, de este mediano poeta latino no son de Cock... sino de Virgilio; Cock escribió el poema latino en honor de Madrid..., pero quien cantó a Madrid fué Virgilio... mil seiscientos años después de muerto. ¿No es esto maravilla?

\* \* \*

Pero documentaremos un poco la maravilla, en honor al lector curioso. Nuestro humanista era tan buen prosista latino como mediano poeta; su pobre inspiración apela a los autores latinos, a Virgilio, Horacio, Ovidio y otros poetas, siempre que se le presenta ocasión y aunque no se le presente; por eso en el poema hay versos excelentes, únicos..., los que no son suyos, pero que, gracias a Cock, son parte de nuestro Madrid. Digamos, sin embargo, en descargo de Cock que en el feliz connubio de Europa con el mundo antiguo, los humanistas, con los ojos deslumbrados ante el fruto de oro recién descubierto de la cultura grecolatina, engarzaban en sus obras latinas, como sobre más vil metal, preciosas perlas, versos y prosas de los maestros de Roma. De

---

(15) El ya mencionado trabajo de Fernández Alvarez ratifica plenamente nuestra deducción tanto por lo que se refiere a la población como al clima.



manera que hay que guardarse muy mucho de juzgar peyorativamente, con criterios de nuestro tiempo, lo que era una práctica admitida y fundada en sólidas razones. Claro es, esta práctica alumbraba fuentes de vida allí donde había una vena original y poderosa; creaba paisajes de artificio, allí donde había tan sólo áridos secanos. Y en cuanto a poesía, nuestro Cock está más cerca del seco que de la verde pradera. No obstante, en muchas ocasiones el engarce de estas joyas es afortunado. Como botón de muestra para el lector nos hemos entretenido en aislar las más notables de estas joyas latinas, tomadas en préstamo a Virgilio. Helas aquí (16):

v. 24-25:

*Est locus Italiae in medio sub montibus altis  
nobilis et fama multis memoratus in oris.*

(Aen. VII. 564-565)

v. 37-38:

*tunc laqueis captare feras et fallere visco  
inventum, et magnos canibus circumdare saltus*

(Georg. I. 139-40)

v. 91:

*corpora sub ramis deponunt arboris altae  
instituuntque dapés...*

(Aen. VII. 108)

v. 101:

*coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam*

(Aen. IV. 172)

v. 104:

*hinc bellator equus campo sesse arduus infert*

(Georg. II. 145)

v. 107:

*ante urbem pueri et primaevae flore iuventus  
exercentur equis domitantque in pulvere currus.*

(Aen. VII. 163-4)

v. 128:

*... animas et olentia Medi  
ora foveant illo, et senibus medicantur anhelis*

(Georg. II. 134-5)

v. 154:

*ne populum antiqua sub religione tueri*

(Aen. II. 188)

---

(16) Confronte el lector los versos de Virgilio que citamos con los correspondientes del Poema de Cock. En cuanto a la traducción, vea nuestra traducción del poema.





- v. 203:  
*quam Iuno fertur terris magis omnibus unam  
 posthabita coluisse Samo.*  
 (Aen. I. 15-16)
- v. 207:  
*paccatumque regis patriis virtutibus orbem.*  
 (Egl. IV. 17)
- v. 276-277:  
*miratur molem Aeneas, magalia quondam,  
 miratur portas strepitumque et strata viarum.*  
 (Aen. I. 421-2)
- v. 278-279:  
*verum haec tantum alias inter caput extulit urbes  
 quantum lenta solent inter viburna cupressi.*  
 (Egl. I. 26-7)
- v. 305:  
*clamores simul horrendos ad sidera tolit.*  
 (Aen. II. 222)
- v. 309:  
*inde alios ineunt cursus, aliosque recursus...*  
 (Aen. V. 583)
- v. 354-355:  
*cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet  
 occultum inspiret ignem fallasque veneno.*  
 (Aen. I. 687-8)
- v. 361:  
*... tacitae per amica silentia lunae.*  
 (Aen. II. 255)
- v. 468:  
*nos patriae fines et dulcia linquimus arva*  
 (Egl. I. 3)

Y suspendemos aquí nuestra tarea. ¿Resulta exagerado decir que Virgilio cantó a Madrid 1600 años antes de muerto? No es que se ignorase que Cock había tomado algunas joyas prestadas a Virgilio; pero nadie se había ocupado de averiguar hasta qué punto. E hizo bien Cock en acudir al padrinazgo no sólo del Cardenal Granvela, sino también del vate latino: su poema de esta manera se colorea poéticamente, mientras brillan las cualidades personales que hemos destacado en nuestro escritor.

\* \* \*

¿Era Enrique Cock conocido anteriormente? Naturalmente que lo era. Ya hemos mencionado esos libros suyos. Pero no tuvo la *Mantua Carpetana* la



debida fortuna; porque es el caso que, si el manuscrito existente en la Biblioteca Nacional no fué completamente ignorado, ya que don Juan Antonio Pellicer fué el primero que lo citó en sus *Noticias para la vida de Miguel de Cervantes*, publicadas en 1778 (17), dicho poema no fué editado hasta 1883, fecha en que A. Morel-Fatio y Rodríguez Villa meritísimamente lo transcribieron (18). Nosotros hemos seguido su texto latino y nos hemos atenido a su transcripción del manuscrito; y el texto latino fijado por dichos eruditos es el que acompaña a nuestra traducción. Digamos que la transcripción nos parece buena y que solamente tendríamos algunos detalles que discutir. Ahora bien, Morel-Fatio y Rodríguez Villa se limitan a editar el texto latino, aunque precedido de un útil resumen de su contenido; pero se abstienen de entrar en lides traductorias de ninguna clase; y, claro es, una cosa es dar el resumen del contenido y otra muy distinta lidiar con las palabras una por una. Sepa, sin embargo, el lector que en dicho trabajo encontrarán algunas útiles notas y observaciones, que nosotros no hemos querido repetir.

Y fué sin más ayuda que la susodicha edición de Morel-Fatio y Rodríguez Villa como llevamos a cabo nuestra tarea traductoria e interpretativa, tal como se la hemos ofrecido al lector. Porque ha sido un azar lo que confiere a nuestra traducción en prosa una singularidad: la de haber sido hecha con el ánimo de quien se encuentra ante un texto virgen, pero que en realidad no lo es. Los doctos amigos que me pidieron la traducción de este texto me indicaron que estaba sin traducir, a la vez que me señalaban la edición de Morel-Fatio y Rodríguez Villa; y a enfrentarnos con dicha edición acudimos adonde se encontraba, a la Biblioteca Nacional, y mientras nos era facilitada sostuvimos erudita conversación con el ilustre Bibliotecario don José López de Toro; pero quiso el azar que en nuestra erudita conversación no hablásemos más que en términos generales del trabajo que yo iba a emprender, entre otros humanísticos temas: porque es el caso que estaba ante el doctísimo humanista don José López de Toro, que ya había publicado una traducción, la primera, en 740 endecasílabos, del poema de Enrique Cock (19). Pero ni él advirtió que yo iba a emprender la misma tarea ni yo llamé su atención hacia el trabajo que iba a emprender; con lo que me vi privado de lo que hubiera sido una preciosa ayuda. Así ocurrió que, cuando se me hizo saber que este texto había sido ya traducido por el Dr. López de Toro, mi tarea estaba consumada. Y es así cómo la fortuna, que no fué nada benévola con este poema de Enrique Cock, se volvió inesperadamente de cara hacia él: el poema de Madrid, en virtud de estos azares, cuenta desde ahora con dos traducciones de primera mano, la una en verso y en prosa la otra, justa compensación por el injusto olvido anterior. Pero el lector debe saber que en la traducción de López de Toro encontrará muy eruditas e interesantes notas que no están en mi trabajo, y en mi trabajo algunas cosas que no hay en el de López de Toro. En cuanto a mí diré que,

---

(17) *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*. Madrid, 1878, pág. 145. Citado por Morel-Fatio y Rodríguez-Villa.

(18) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo IX, 1883, págs. 250-272.

(19) *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 2. Año 1944, págs. 389-418.



si bien me hubiera venido muy bien el alivio de López de Toro en mi camino, doy por bien empleado el esfuerzo dedicado: mi traducción es la traducción en prosa del poema en verso de un buen prosista latino, nada favorecido por las musas, mientras que la traducción de López de Toro, mucho más poeta que el autor, colorea poéticamente en sus versos fieles y elegantes el trabajo medianamente poético de Enrique Cock.

\* \* \*

Me quedan unas palabras por decir sobre mi traducción. Digamos por delante que acaso nuestra traducción adolezca en algunos momentos de una excesiva literalidad. Dos razones tuvimos para ello, si es que el lector gusta de razones: la primera, que de los tres estadios que en el plano del significado hemos llegado a distinguir en nuestras investigaciones sobre los textos (contenido conceptual, contenido testimonial, contenido simbólico-cultural), sólo el primero se da en este documento; es decir, en este rasante poema no hay nada más importante que salvar, si no es la pura y estricta noticia que al lector se comunica; aquí hay muy poco para la fantasía o el sentimiento; el lector no tiene que soñar ni que sentir: simplemente enterarse. Como traductor me limito, pues, a dar lo que el texto tiene. Y es la segunda, que, aunque el texto latino esté en verso, realmente es un documento en prosa. Ciertamente Cock en ocasiones intenta levantar el vuelo; pero su falta de dotes poéticas es entonces cuando se pone más de manifiesto: la descripción de la corrida de toros se convierte en la pluma de Cock en una confusa orgía de gritos, mujidos, venablos y sangre. ¿Es que Cock no conocía el espectáculo? Imposible: sería lo único desconocido para él. Puede que no alcanzara a penetrar en el sentido de la fiesta taurina, como a tantos extranjeros les ocurre; pero lo que es seguro es esto otro: Cock intenta pintar el espectáculo con todo su colorido, que, sin duda, conocía por visión directa, pero en su pluma se enredan confusamente todos los elementos del mismo. Por eso Cock interesa precisamente cuando camina sobre la tierra por su propio pie, contándonos llanamente la realidad concreta y simple que no exige interpretación personal.

En cuanto al texto latino en sí, digamos que es perfectamente inteligible; si no poético, sí correcto en general; pero las transiciones son a veces muy duras; la estructura sintáctica, pobre y pesada, surgiendo en ocasiones dificultades de interpretación. En fin, el lector juzgará: creemos que le damos un texto castellano veraz. En nuestra navegación hemos procurado salvar todos los escollos; pero no nos ufanamos de haber salido indemnes; si el lector lo advierte, bien hará en señalarlo, que la verdad es lo que importa, no la vanidad.



# URSARIA SIVE MANTUA CARPETANA HEROICE DESCRITA

---

---

Texto latino y traducción castellana





URSARIA  
SIVE MANTUA CARPETANA HEROICE DESCRITA

AMPLISSIMOQUE VIRO, D. ANTHONIO PERRENOTO, CARDINALI GRANVELANO, EPISC.  
PRENEST. ETC., DATA DICATAQUE PER HENRICUM COQUUM, GORCOMIUM, BATAVUM,  
NOTARIUM APOSTOLICUM

Amplissimo Reverendissimoque viro domino Anthonio Perenoto, S. R. E  
Cardinali Granvellano, Episcopo Praenestino, Regii Senatus Italici apud His  
panos Praesidi Dignissimo, etc., domino et patrono suo opt.

Henricus Coquus Gorcomius, Sal. dico plur.

Loci ignoratio, Cardinalis aplissime, in quo quis vitam agit, pueris magis  
quam viris tribuenda videtur: rerum enim cognitio et antiquitatum quarumvis  
memoria, cum iucunda, tum etian necessaria facile creditur. Hinc Virgilius:

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas*

*Ursariam* sive *Mantuam Carpentanan*, quam veluti patriam duobus fere  
lustris et colui et veneratus sum, carmine depictam tibi, summo heroi, cui  
plurimum debere volo, dandam dicandamque ideo opere pretium fore duxi,  
quod carmen tuo munitum clypeo oblatrantrium morsus effugere posse animad-  
verterem: cum scripta in lucem edenda, si alicuius gravis et excellentis viri  
tutelae non commendentur, a zoilorum iniuriis vix defendi queant. Quin etiam



URSARIA  
O MANTUA CARPETANA DESCRITA EN VERSO HEROICO

DEDICADA Y CONSAGRADA AL EXCELENTÍSIMO VARÓN DOM. ANTONIO PERRENOT,  
CARDENAL GRANVELA, OBISPO DE PALESTRINA... ETC. POR ENRIQUE COCK DE  
GORKUM EN BATAVIA, NOTARIO APOSTÓLICO (1)

Al excelentísimo y reverendísimo varón don Antonio Perrenot, cardenal de Granvela, Obispo de Palestrina, Presidente dignísimo del Real Consejo de Italia en España..., etc., señor y patrono benignísimo suyo,

Enrique Cock de Gorkum te desea mucha salud.

El desconocimiento del lugar en que uno pasa su vida, ilustrísimo cardenal, más parece cosa de niños que de hombres; porque el conocimiento de los sucesos y el recuerdo de toda clase de cosas pasadas es considerado no sólo agradable, sino indispensable. Por eso Virgilio dijo:

*«Feliz aquel que pudo conocer los principios de las cosas»* (2).

Mi poema titulado URSARIA O MANTUA CARPETANA, ciudad en la que he vivido durante casi dos lustros y a la que he amado como patria propia, he creído que bien merecía la pena ofrecértelo y consagrártelo a ti, supremo héroe, a quien quiero estar vinculado con la máxima deuda, porque bien me doy cuenta de que el poema, protegido con tu escudo, podrá escapar a las dentelladas de los murmuradores: si las obras destinadas a la luz pública no salen bajo el patrocinio de algún importante y sobresaliente varón, difícilmente podrían defenderse de los ultrajes de los envidiosos. Pero es que además, anti-

---

(1) Vid la observación de Morel Fatio y Rodríguez Villa. Antonio Perrenot de Granvela estaba como Virrey en Nápoles en 1579; en 3 de agosto de ese mismo año llegó a El Escorial y Felipe II le encargó de los negocios de Alemania, Francia y Países Bajos, así como de la Presidencia del Consejo de Italia. Lo que no fué Perrenot es Obispo de Palestrina, y Cock se debe confundir con el título cardenalicio, que sí tuvo, de Obispo de Sabina. Claro está que el patrono de Cock era primerísimo personaje.

(2) Virg. Georg. II. 490.



ea quae olim inter Graecos Romanosque, nunc etiam inter Neotericos, inolevit consuetudo, ut scripta praestantiori personae dicata tamquam basi innitentia, cum securius in lucem prodirent, tum etiam maiorem auctoritatem haberent. Sic Virgilius Augusto, Neroni Lucanus, Vespasiano Plinius, Oppianus Caracallae et quotquot fuere passim praeclari scriptores, labores suos summis heroibus dedere dicavereque. Te igitur, heros clarissime, mihi Dedalum carmini alas daturum adscisco. Te mihi ad rem quam paro patronum exopto. Singularis enim tua arga nostrates benigna humanitas, sapientia et liberalitas, quibus universos litterarum studiosos humanissime complecteris, innata denique ex propria virtute et rebus bene gestis nobilitas a me exigunt ut carmen hoc, qualecumque est, tibi optimo et tot dignitatibus ornatissimo viro, syncere nuncuparem; non quod putem eodem aliquid splendoris addere tibi, qui inter omnes provinciae Belgae heroes ita omnibus fortunae, corporis et animi dotibus ornatissimus caeteris praestas, ut alios potius illustrare queas. Tot enim egregiae tuae domi et foris res gestae, et maxima in iis perspecta fides et observantia nunquam sunt intermoriturae: inter quas duas maxime, doctrinarum cognitionem virtutumque actionem tibi administrandae Reipublicae clavum dedisse, ad pontificiae dignitatis apicem evexisse, sacro Cardinalium Collegio adscripsisse, Neapolitani regni Proregem constituisse, Summum denique Senatus Italici Praesidem efecisse quis ignorat? Errant igitur longe, mea sententia, qui nobilitatem non in factis sed in proavorum heroum propagatione sitam esse somniant. Hinc filius degener non patrizans illustri familia indignum se praebet; cum cuiuslibet familiae splendor non maiorum semine, sed ex propria virtute dependeat. Omnes enim unum et idem nascendi habemus initium; ab uno omnes patre sati, non est quod quis nobilitatem in maiorum opinione colloget, nec ad eorum res eximias, aut egregia dum viverent facta, quibus primum nobilitas parta est: audiat potius Senecam, philosophum gravissimum, in *Hercule furenti*:

*Non vetera patriae iura possideo domus  
ignavus heres; nobiles non sunt mihi  
avi, nec altis inclytum titulis genus,  
sed clara virtus; qui genus iactat suum,  
aliena iactat.*

Quorum et Plutarchus memor, inquit: «*Venatores summam adhibere diligentiam, non ut natos ex generosis, sed generosos canes habeant.*» Propria igitur virtus ex doctrinarum scientia et virtutum actione acquisita in pretio magis habenda est: quia proavorum etiam nobilitatem ex generoso sanguine



guamente entre los griegos y romanos, ahora entre los modernos, ha prevalecido la costumbre de que los escritos, si fueron dedicados a algún personaje sobresaliente, como apoyados sobre firme base, salgan a la luz pública no sólo con paso más seguro, sino con una mayor autoridad ante los lectores. Por eso ofrecieron y consagraron sus trabajos como a supremos héroes Virgilio a Augusto, a Nerón Lucano, a Vespasiano Plinio, Opiano a Caracalla, y cuantos escritores famosos hubo en el mundo. Tú serás para mí, héroe esclarecido, el Dédalo que dará alas a mis versos. A ti te elijo como patrón de la tarea que emprendo. Pues ha sido tu especial afección hacia mis compatriotas, esa tu sabiduría y comprensión con que tan generosamente acoges a cuantos cultivan las letras, ha sido, en una palabra, esa tu natural nobleza, hija de tu propia virtud y tus buenos hechos, lo que me ha impelido a dedicarte con toda sinceridad a ti, por ser varón excelente de tantas dignidades investido, este poema, sea cual fuere su mérito; y nada más lejos de mi mente que la idea de que con él vaya a añadir alguna luz a tu esplendor, tú que entre todos los otros héroes de la región belga sobresaes tanto por tus dotes de fortuna, cuerpo y alma, que puedes, muy al contrario, prestar a los demás tu brillo. Porque tantas gloriosas acciones llevadas a cabo en tu patria y fuera de ella, y tu singularísima fidelidad y discreción en su realización nunca perecerán. ¿Quién hay que no sepa que han sido principalmente dos de tus virtudes, tu sabiduría y tu virtuosa energía las que te han puesto en las manos el timón del gobierno, te han elevado a la cumbre de la dignidad religiosa, te han adscrito al Sacro Colegio Cardenalicio, te han erigido Virrey del Reino de Nápoles, te han convertido, por último, en Presidente del Consejo de Italia? Se equivocan, pues, de plano, a mi modo de ver, los que sueñan que la nobleza no reside en las acciones, sino en tener sangre de heroicos abuelos. Por eso el hijo degenerado que no sigue a su padre se muestra indigno de su ascendencia ilustre; y es porque el esplendor de cualquier familia no depende de la sangre de sus mayores, sino de su propia virtud. Bien sabido es que todos tenemos un solo e idéntico principio al nacer; siendo todos descendientes de un mismo padre, no hay por qué nadie sitúe su nobleza en la gloria de sus antepasados ni la refiera a las hazañas realizadas durante su vida por aquellos que fueron origen del linaje noble; antes bien escuche la voz autorizada de Séneca en su *Hércules Furioso*:

*«No son viejos derechos de mi casa paterna lo que yo poseo,  
oscuro heredero como soy; no son nobles tampoco  
mis abuelos, ni por sus altos títulos es mi stirpe famosa;  
pero sí tengo una limpia virtud: el que exhibe su stirpe,  
exhibe lo que no es suyo.»*

Acordándose de eso dijo también Plutarco: «Los cazadores deben cuidar mucho no de tener perros nacidos de una buena sangre, sino perros de buena sangre.» Así, pues, es la propia virtud hija de la sabiduría y de la práctica de las virtudes lo que ha de ser más valorado, porque hasta a la nobleza hija



partam redit illustriorem. Sed ad rem redeamus. Videbor forte alicui molestus, Ciceronis dictum mihi obiecturo, non oportere peregrinum et advenam in aliena republica esse curiosum; solet enim plerumque curiositas esse odiosa, amica tamen admonitio non improbatur. Huic ego respondeo: poetarum et historicorum maxime esse munus hominum actiones memoriae tradere et revera humanae vitae imaginem cum delectatione quadam exprimere. Neque enim dubito multos ante me in describenda Mantua Carpentana praeclare egisse, non tamen unus omnia nec eodem loco aut tempore observat, neque erit liber aut carmen ex cuius lectione non aliquis omnino fructus percipiatur. Si turpia vel obscaena quaedam risum moventia occurrant, historicae veritati tribuendum censeo, quae scribentes a scopo aberrare minime patitur; neque enim poetarum vel historicorum est animus, ut turpia lectores imitentur, sed, sicuti Scilla et Caribdis, ab omnibus prorsus vitentur. Ignis enim et aqua etiam aliquando nocent, non tamen iis propter ea abutendum est, nec sunt omnino reprehendenda, quibus bene uti possumus. Ego autem poetarum et historicorum minimus, vel potius nullus, ingenio tenui et doctrina perque exigua praeditus, et ut cum Virgilio loquar «*haud equidem tali me dignor honore*», tamen semper huc spectavi, laboribus et vigiliis meis si quibus possem prodesse. Quem quidem nonstrum laborem et antiquitatis studium, vir clarissime, aequi bonique consulas rogo obtestorque: quo fiet, ut ad maiora emittenda provocatus, meae in te observantiae aliud propemodum monumentum sis habiturus.

Vale, Cardinalis aplissime, omnium nostrum in fatali hac Galliae Belgicae conversione asylum. Mantuae Carpentanorum ad. d. pridie Cal. Octobris M.D.XXCIV.



de una recia estirpe la hace más preclara (3). Mas volvamos a nuestro tema. Puede que yo resulte molesto a alguno, que podría echarme en cara aquello de Cicerón, de que no conviene que un transeúnte y extranjero sea curioso en caja ajena; pues las más de las veces la curiosidad es odiosa, aunque la amistosa advertencia no se rechace; pero yo le replico: la misión esencial de poetas e historiadores es transmitir a la posteridad las hazañas de los hombres y trazar una representación de la vida humana veraz y deleitosa. Y no dudo de que muchos me han precedido con gloria en la descripción de Mantua Carpetana; pero no hay nadie que lo vea todo, ni coinciden los puntos de vista ni la ocasión, amén de que no habrá nunca libro o poema de cuya lectura no se saque algún provecho. Puede que en mi poema salgan al paso ciertas cosas torpes u obscenas, que muevan a risa: atribúyanse a la verdad histórica, que no consiente al escritor apartarse un punto de su objetivo; porque en el ánimo de los poetas o escritores no está el que los lectores imiten lo indebido, sino, al contrario, que se aparten de ello como de Escila y Caribdis. El fuego y el agua causan daño algunas veces, pero no por eso vamos a dejar de servirnos de ellos, ni tampoco es reprehensible la utilización de aquellas cosas de las que podemos hacer un buen empleo. Heme aquí, pues, yo, el último de los poetas e historiadores, o mejor dicho, ni siquiera el último, con mi poco ingenio y mi escasísima sabiduría, y para hablar con Virgilio

*«en absoluto me considero digno de tal honor»* (4)

yo, sin embargo, siempre he aspirado a que mis trabajos y vigiliass fueran a alguien provechosas. Este mi trabajo y estudio de la Antigüedad yo te ruego y conjuro para que lo mires según equidad y bondad, ilustre varón; y así, animado a mayores empresas, podrás tener algún otro testimonio de mi consideración hacia ti. Sigue bien, eminentísimo cardenal, refugio de todos nosotros en esta fatal revolución de los Países Bajos (5).

En Mantua de los Carpetanos a 30 de septiembre de 1584

---

(3) Es muy notable el valor y energía con que Cock defiende no solamente la primacía de la virtud sobre la de la estirpe, sino su exclusividad: no hay más nobleza ni más blasones que los que uno gana con su esfuerzo y virtud. Era ésta una postura tópica y común a todos los humanistas, que, por otra parte, sabían rendir su homenaje a los fundadores y continuadores virtuosos y heroicos de los linajes nobles; pero no acataban nobleza sin heroísmo ni virtud actuales. La pública defensa de estos puntos de vista exigía, sin embargo, valor; en Cock ese valor es consecuencia inevitable del espíritu abierto y sin máscara que manifiesta tener en sus escritos.

(4) Virg. Aen. I. 335.

(5) En esta fecha gobernaba los Países Bajos Alejandro Farnesio.



Multa recordanti benefacta recepta cuivis  
 ingenuo esse solent homini pergrata voluptas;  
 hospitis officium est etenim persolvere grates  
 hospitibus dignas dignumque rependere honorem.  
 5 Dulcibus in vestris requiescens sedibus hospes  
 ex ter Belga, tuae miserans oblivia famae,  
 verisonam cogor tibi carmine promere vocem,  
 virtutes merito describere Mantua tantas  
 Carpentana tuas, quibus exornata coruscas.  
 10 Terreat ast quamvis miserum tua cognita virtus,  
 ut vix infirmae valeant subsistere vires,  
 incipiam tamen a meritis depingere molem,  
 quam tibi dedico, mi Perenotte patrone, tuendam,  
 Cardinei sacri decus et collega Senatus,  
 15 Italia in cuius caput inclinata recumbit,  
 dum te prae cunctis celebrat, veneratur, honorat.  
 Maturato, Deus, divinum inflare furorem  
 indoctum clarisque sinas miserescere rebus.  
 Damase, adesto mihi, Romane sacerrime Praesul,  
 20 civium honos, patriae columen, virtutis imago,  
 narranti patrios, tua stemmata clara, penates;  
 vivifica ingenium atque audacibus annue coeptis.  
 Est locus Hesperiae in medio placidissimus agro  
 nobilis et fama multis memoratus in oris.  
 25 Urbs antiqua, ingens Regum domus Hispanorum,  
 pomiferum adspiciens flumen, pergrata colonis,  
 qui Carpetanos exercent vomere campos.  
 Ante Deum natum, si non me tempora fallant,  
 lucus erat, nondum constructa Ursaria, densus,  
 30 Sylvani nemorosa domus circumdata sylvis.  
 Arbutus arbor ubique suos extendere ramos  
 audebat, quercus nullum violata per aevum,  
 multa per ignotos ibant animalia montes,  
 et lupus et serpens et mellipeta ursus et anguis,  
 35 et sus glandivora et coluber, creduntur et illam  
 amplexi sylvam circumfulsisse leones.  
 Tunc laqueis captare feras et fallere reti  
 inventum est, magnos canibus circumdare saltus  
 caedunturque suis multi in praeseptibus ursi,  
 40 quos viridis densa abscondebat fructifera umbra,  
 arbutus, unedo quae medicinae est dicta magistris;  
 nec prius absistunt donec fera tanta Dianae,  
 pulsa virum telis, patriis excederet arvis,  
 obscenus latebras ursus sua tecta domosque



## DESCRIPCION DE URSUARIA O MANTUA CARPETANA

- El recuerdo de los favores recibidos suele ser para todo hombre bien nacido un gratísimo placer; deber es, en efecto, del huésped ofrecer a sus huéspedes la gratitud merecida y corresponder devolviendo el honor merecido. En vuestro dulce regazo reposando, huésped vuestro, yo, un extranjero de Flandes, pesaroso del olvido de tu fama, me siento impulsado a cantar en tu honor tus glorias ciertas, a describir como mereces esas tus grandes virtudes con las que resplandesces adornada, Mantua Carpetana.
- 10 Aun cuando tu reconocida virtud, pobre de mí, me llene de temor hasta tal punto que mis débiles fuerzas apenas si pueden con la carga, empezaré, sin embargo, la traza de mi ingente empresa por tus méritos: a ti te la dedico y encomiendo, protector mío Perrenot, gloria del sacro Cardenalato
- 15 y miembro del Senado, sobre cuya cabeza descansa el peso de Italia, mientras ésta te ensalza, te venera y te honra sobre todos.

- Apresúrate, Dios mío, a enviar sobre mí el soplo del divino delirio y favorece compasivo los hechos ilustres. Oh Dámaso, sacratísimo obispo de
- 20 Roma, honra de tus paisanos, columna de tu patria, espejo de virtud, ven en mi ayuda, pues voy a cantar tus patrios lares, tus gloriosos antepasados; reaviva mi ingenio y favorece mi audaz empeño.

- 25 Hay un lugar gratísimo en Hesperia, situado en el centro de sus tierras, noble y llevado en alas de la fama a todas partes. Y hay en él una antigua ciudad, morada ingente de los reyes hispanos, asomada a un río fecundo, muy dulce para sus habitantes, que con el arado trabajan los campos Carpetanos. Antes del nacimiento de Dios —que la distancia no me engañe— había allí un espeso bosque, cuando todavía Ursaria no había sido erigida, umbrosa
- 30 mansión de Silvano rodeada de selvas. El madroño extendía sus ramas por todas partes, la encina no había sufrido la herida del hacha, animales varios y numerosos erraban por los montes de nadie conocidos, y el lobo, y la serpiente, y el oso buscador de miel, y el jabalí devorador de bellotas; y hasta se cree que hubo leones a estos bosques vinculados que los asediaban con su pupila centelleante. Fué entonces cuando se inventó el apresar a las
- 40 fieras con el lazo, sorprenderlas con la red, rodear los grandes bosques con traíllas, y es así como muchos osos son muertos en sus propios pastos, cuando estaban ocultos bajo la espesura, fructífera y verde sombra del arbusto, al que los médicos dieron el nombre de madroño; y no desistieron hasta que tan gran fiera de Diana, batida por las armas de los hombres, se retiró de sus nativos campos, y así el sucio oso fué esclavo de la guarida,



- 45 deservit, durum dum ferrum et vincla recusat.  
Hinc primum obtinuit, caesis venatibus ursis,  
civibus aucta suis, foelix Ursaria nomen;  
et quamvis vinum rubeum salisse per utres  
in fluvio fertur telis civilibus ictus
- 50 maxima quos cives in flumine cete putarent,  
fabula sola fuit fallax et opinio vulgi.  
Imperii at postquam Romani succubisset  
consulibusque suas nesciret Iberia vires,  
Mantua dicta fuit cognomine Carpentana:
- 55 carpentis etenim merces vehebantur in illa.  
Haec fortuna loco tantae duo nomina famae,  
si modo non fallant cognomina prisca locorum,  
imposuit cum Romuleis premeretur habenis,  
quae post expulsos Gothos mutata videntur.
- 60 Mollis Arabs etenim cum bello victor adesset  
saeviretque feris vastator Maurus in armis,  
ut Castella dolens Aphris laniata leaenis  
plangeret exitium, gentilia gaudia tollens,  
Madritum dictum est vulgari nomine Madrid,
- 65 quod locus exprimitur ventosus et aer amoenus,  
nam populis confert ventus spirando salutem.  
Si tamen Haebraei in quovis credere fas est,  
dempta r, servitii Madid mensura vocatur,  
quod nomen describendae bene convenit urbi,
- 70 nam solet inservire suis Ursaria semper  
regibus; hinc Caroli auspiciis ornata corona est,  
indigenas merito ostentando fuisse fideles.  
A Mauro Ranimirus eam expugnando potente  
tertius obtinuit, et Christicolam intulit urbi.
- 75 Si roseos eius Phoebi respexeris ortus,  
multiplici in primis habet arbore consita prata,  
tantum chara sibi quantum sua filia matri,  
aut quantum cupido formosa puella marito.  
Hic veterem in stagno depromit rana querelam
- 80 et regem petit a Iove rauca voce coaxans.  
Fontibus et rivis constat via digna videri  
et merito Veneri sacer est et amoribus aptus,  
aptus adulterio et plantandi cornua campus.  
Hic procus ambitiosus adest, inupta puella
- 85 spectatum venit hic, venit et spectetur ut ipsa  
et fugit ad salices et se cupit ante videri,  
gaudentem in festo iuvat indulgere choraeis;  
luxuriosa cohors iuvenum, quas fallere tentat,  
invitat, spondet perfecta fronte puellas.



45 convertida en su morada, mientras que, al contrario, se revuelve contra la dura cadena y la prisión (6).

Es de aquí, de sus cacerías de osos, de donde obtuvo su primer nombre Ursaria, ya numerosa en habitantes; y, aunque cuentan que una vez sus habitantes asaetearon unos odres que iban por el río y de ellos salió rojo vino, tomándolos por una ballena, la verdad es que eso fué una pura fábula

50 falsa y creencia del vulgo.

Cuando Iberia se puso a los pies de los cónsules del Imperio Romano y se vió despojada de su fuerza, se la designó con el nombre de Mantua Carpentana: porque las mercancías eran transportadas en ella en «carpentos». Estos fueron los azares que colocaron sobre un lugar tan famoso, mientras Roma lo dominó, los dos nombres —si es que no me engañan, y así sea, los primitivos nombres de los lugares—, que tras la expulsión de los Godos aparecen cambiados.

60 Porque cuando el árabe muelle apareció victorioso en la guerra y el Moro se ensañaba devastándolo todo con sus feroces armas, hasta el punto de que Castilla, desgarrada por las leonas africanas lloraba dolorida su  
65 perdición, pues se veía privada del goce de sus hijos, fué llamado Madritum, en lengua vulgar Madrid, nombre que significa lugar ventoso y atmósfera limpia, pues el viento al soplar da salud a las gentes. Sin embargo, si uno ha de dar crédito en todo lo que salga a los hebreos, al suprimir la letra r resulta Madid, nombre hebreo que significa la cuantía de un tributo o  
70 servicio, y que viene bien al carácter de la ciudad, pues Ursaria suele servir siempre bien a sus reyes (7); por eso fué coronada bajo los auspicios del rey Carlos, como público reconocimiento de la fidelidad de sus naturales. Ramiro tercero se la conquistó al moro poderoso y la pobló de cristianos.

75 Si se vuelven los ojos hacia donde Febo nace vestido de púrpura, tiene la ciudad un prado cubierto de variados árboles, tan querido para ella como la hija para su madre, como la hermosa joven para su enamorado esposo. Aquí la rana en los estanques lanza al viento su antigua queja y pide a  
80 Júpiter rey, croando con ronca voz. Hay un paseo, gozo de la mirada, todo él lleno de riachuelos y fuentes, y el prado con razón está consagrado a Venus, y es a propósito para los amoríos, a propósito para el adulterio y para poner cuernos. Aquí viene el enamorado intrigante, aquí viene la  
85 joven doncella a mirar y a ser mirada, y huye a esconderse entre los sauces, pero desea de antemano ser descubierta, y gozosa en los días festivos le agrada entregarse a la danza; la juguetona cohorte de jóvenes provoca, hace promesas con serena seriedad a las muchachas a quienes trata de

---

(6) Juan López de Hoyos, en su *Declaración de las armas de Madrid* (1569), ofreció al público el emblema heráldico de Madrid con una leyenda en dísticos elegíacos (cinco dísticos) latinos en la que se explica sumariamente el emblema. No es dudoso que Cock tuvo a la vista ese trabajo de López de Hoyos, pues lo sigue en sus versos. D. Ramón Mesonero Romanos, en su obra *El antiguo Madrid*, reprodujo dicho trabajo y emblema.

(7) Para el nombre e historia de Madrid hoy día es imprescindible tener en cuenta la investigación de don Jaime Oliver Asín, titulada *Historia del nombre de Madrid* (C. S. I. C., 1959); como es natural, las explicaciones que da Cock, recogiénolas de la tradición sobre la materia, son acientíficas.



- 90 (Non mihi vera loqui pudor est, nec vera fateri.)  
Corpora sub ramis deponunt arboris, atque  
instituendo dapes fundunt sua vina per herbas,  
aut coenam aut epulas regina pecunia donat.  
Laetatur virgo, suadente Cupidine, quae post  
95 accedit patrios sine virginitate penates.  
Faemina nupta suo sed non contenta marito  
nocte super tenerum prosternit gramine corpus,  
libera simplicibus curis furtiva requirit  
gaudia, venalis forma est corpusque pudorque  
100 atque viri imponit coniux duo cornua fronti.  
Coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam.  
Non soror hic habitat Phoebi, non Vesta sacerdos,  
sed Venus alma, Cupido oculis et caecus amore.  
Huic bellator eques prato sese arduus infert  
105 quadrupedante invectus equo gradibusque citatis;  
stat sonipes, sua frena ferox spumantia mordens.  
Nobilium hic pueri et primaevo flore iuventus  
exercentur equis domitantque in pulvere vires,  
si quis eos celeres cupiat conmpescere freno,  
110 aut velit effussas tardis permittere habenas,  
et docilis discit virgis calcare caballus.  
Prospiciens Titan medium quo tempore ducit  
in nostra tellure diem, bene culta per arva  
flumen abit placidum, Toleti praetereundo  
115 pontem, cuius aquas Tagus aurifer imbibit omnes.  
Ast fluvijs gaudet cognomine Mancenares,  
pomifer et domitas unda convertit arenas,  
foelix et nemorum et vitae laudandus opacae.  
Hic regio in patulos exultans emicat agros  
120 fructiferos, ni non scindat canis aestifer illos.  
Sunt vites Bacho, sunt horti in fluminis ora,  
ut vere Elysios miretur Mantua campos.  
Si placet occidui radios advertere solis,  
pons novus extractus regnorum sumptibus horum  
125 in loca te ducet molli viridantia prato.  
Hortus ubi Regis pulcher, Campi domus, in quo  
aura parit flores zephiro spirante iucundos.  
Terra benigna rosis senibus medicatur anhelis.  
Inter odoratos vitrae fons labitur undae  
130 Pomonae fructus longinquo marmore dives;  
stagna iacentis aquae, plenissima piscibus omnia  
egregii artificis Batavi sunt ordine facta.  
Iuxta flumen adest mundans respublica lina,  
in cuius ripa manibus pedibusque puellae,  
135 dum purgant vestes, plaudunt ducendo choreas.  
Si Scythici partes oculis Aquilonis oberras,



90 engañar. Ningún pudor siento en hablar de lo que es cierto, en declarar la  
verdad: allí se recuestan bajo las ramas de los árboles y derraman sus vinos  
sobre la hierba, mientras disponen sus manjares, y el dinero amo y señor  
les brinda una merienda o cena; allí se alegra la doncella persuadida por  
95 Cupido, pero luego regresa a la casa paterna ya sin su doncellez; la casada,  
pero insatisfecha con su marido, tiende por la noche sobre el césped su  
blando cuerpo, busca goces furtivos libre de inquietudes, hace venal su her-  
mosura, su cuerpo y su pudor, y coloca ella, la esposa, un par de cuernos  
100 sobre la frente de él, su marido; llama a esto conyugal enlace y disfraza  
su culpa con este nombre. No es ésta la mansión de la hermana de Febo,  
ni la de la virgen Vesta, sino la de Venus nutricia, la de Cupido sin ojos  
y el amor ciego. El caballero se lanza orgulloso a este Prado jinete a galope  
105 en resonante caballo; se detiene el caballo, mordiendo furioso sus espu-  
meantes frenos. Aquí los hijos de la nobleza y la juventud en su florida  
primavera se ejercitan con sus cabalgaduras y doman sus bríos sobre el  
110 campo, ora refrenando a los veloces, ora dejando libres las riendas a los  
lentos, y así el caballo ya dócil a la fusta aprende a llevar el paso.

Si volvemos la mirada hacia el medio día, veremos cómo discurre entre  
115 campos bien cultivados un río sereno, pasando el puente de Toledo, cuyas  
aguas se bebe todas el aurífero Tajo. El río lleva el nombre de Manzanares,  
es rico en frutos y arrastra las arenas bajo la caricia de sus ondas, abun-  
dante en árboles y grato por sus sombras. Aquí la región se extiende gozosa  
120 sobre dilatados campos fecundos, a menos que la ardiente canícula los des-  
troce. Se dan aquí las vides de Baco, hay huertas en las márgenes del río,  
de manera que bien se puede decir que Mantua se deleita con la visión de  
los Campos Elíseos.

Y si ahora miramos hacia el ocaso del sol, un puente nuevo construido  
125 con los recursos de estos reinos nos llevará hacia unos lugares cubiertos de  
verde y blando césped. Hay aquí unos hermosos jardines reales, la Casa  
de Campo, en la que el soplo del céfiro produce hermosas flores. Esta tierra  
generosa en rosales cura a los viejos asmáticos. Entre los frutales que per-  
fuman la atmósfera vierte una fuente generosa sus límpidas aguas en  
130 amplia pila de mármol; hay allí unos estanques de aguas dormidas, llenos  
de variados peces, contruidos bajo la dirección de un famoso ingeniero  
bátavo. En las cercanías aparece el río, que limpia los vestidos de la ciudad,  
en cuya orilla las muchachas baten rítmicamente manos y pies, mientras  
135 lavan las ropas. Recorramos con la mirada el panorama del Aquilón y con-



- irriguos fontes hortosque et amoena vireta  
inspicias, fluvii multas in margine sylvas.  
Occurret Pardus Regi gratissimus hortus  
140 et domus insignis quae distat ab urbe duabus  
leucis, inque viae medio datur adspicienda  
trita Ceres silicum rapido decurrere ab ictu.  
Occasum aestivum versus locus ille choruscat  
montibus inpendens Carpentī nomine dictis,  
145 in quorum cineres Regum radice quiescunt.  
Carpentanorum ast Ursaria, nobile germen,  
quid me scribendi tam magnum mittis in aequor,  
cum capiti vix ipse queam submittere pondus?  
Ad divina tamem Christi mysteria pergam.  
150 A parochis ter quinque piis sua templa reguntur,  
in quibus est sincera fides, semperque licebit  
cernere fulgentes ut eat sacer agnus ad aras;  
sacramenta colunt, veras domini medicinas,  
quae populum antiqua sub religione tuentur.  
155 Plurima sunt fratrum, sunt plurima templa sororum:  
doctori in Prato templum rex inclytus ingens  
condidit Hericus quartus donis opulentum.  
Servati ex undis multi sua munera figunt  
Chistiparae Atocha, votas suspenderes vestes  
160 frequentant; haec creditur Antiochena fuisse.  
Sunt aedes Francisco ubi Mantua rescipit undam  
et contemptores Theatini hominumque bonorumque  
et qui captivos redimunt mercede piorum.  
Sunt Carmelitae et qui trinum numen adorant;  
165 sunt qui Augustini, Bernardini, Benedicti  
dogma colunt, habet atque suos Victoria fratres.  
Hinc domus est Regum sumptu fabricata puellis,  
quarum praesidium est Senonum Catherina cadaver  
rex ubi crudelis Petrus requiescere iussit.  
170 Sunt nudo pede quae divae vestigia Clarae  
et quae Bernardi syncerum dogma sequuntur.  
Fulget pulchra domus Regis constructa sorore,  
principe Lusiadum, pietatis amore Joanna.  
Virginis est matrisque Dei Conceptio duplex:  
175 Prima Hieronymiana est, Franciscana secunda.  
Angelicae sunt et Constantinopolitanae  
et peccatorum quae poenituisse fatentur.  
Omnibus exhaustos et casibus omnium egenos  
urbe domo socias, aegrisque remedia praebes,  
180 hospitio ignivomos ostentans, Mantua, muros,  
erga inopes magnum referunt qui civium amorem.  
Dulce viatori es lasso in sudore levamen,



templaremos manantiales de abundantes aguas, huertas y amenas frondas y  
abundante bosque en las orillas del río. He aquí ante nosotros los agrada-  
140 bilísimos jardines reales del Pardo con su magnífica mansión, a dos leguas  
de la ciudad, en mitad de cuyo camino se pueden contemplar los molinos,  
cuyas piedras con su rápido giro trituran el fruto de Ceres. Mirando hacia  
el templado poniente brilla aquel lugar famoso que se alza sobre los montes  
145 llamados Carpetanos, en cuyo pie descansan los restos mortales de los  
reyes. Mas, ¿para qué me lanzas, Ursaria de los Carpetanos, noble embrión,  
al mar inmenso de tan gran obra, si apenas alcanzo a mover la carga?  
Pasaré, sin embargo, a hablar de los divinos misterios de Cristo.

150 Los templos de la ciudad están regidos por quince parroquias, en los  
que hay una fe pura y en los que constantemente puede uno ver cómo el  
sagrado cordero va hacia las resplandecientes aras; cuidan de los sacra-  
mentos, medicina verdadera del señor, que protege al pueblo bajo su tradi-  
155 cional fe. Muchos son los conventos de frailes y monjas. El ínclito rey  
Enrique cuarto fundó en el Prado en honor del Doctor (San Jerónimo) un  
gran templo lleno de riquezas. Muchos son los que, salvados en un naufra-  
160 gio, cuelgan sus ofrendas en honor de Nuestra Señora de Atocha, acostum-  
bran a colgar vestidos votivos; es creencia que ésta fué de Antioquía. Hay  
los conventos de San Francisco, allí donde Mantua se asoma hacia el río;  
el de los Teatinos, desdeñosos de los hombres y de los bienes; el de los  
Mercedarios, que redimen cautivos con piadosas ayudas; el de los Carme-  
165 litas y el de los Trinitarios; los de los Agustinos, Bernardos, Benedictinos  
y el convento de la Victoria.

Para monjas hay el convento que fué construído a expensas reales, bajo  
el patrocinio de Catalina de Sena, en donde el Rey Pedro el Cruel mandó  
170 que descansaran sus restos; el de las descalzas de Santa Clara y el de las  
seguidoras de la pura regla de Bernardo; se destaca el hermoso edificio  
construído por la hermana del Rey, princesa de Portugal, Juana, por su  
175 piedad. Hay también dos de Concepcionistas, la Concepción Jerónima y  
la Concepción Franciscana; hay también el de los Angeles, el de las Monjas  
de Constantinopla y el de las Arrepentidas.

A los débiles y carentes de recursos por cualquier circunstancia los reúne  
180 en la ciudad en un hospital y así ofreces remedio a los enfermos, oh Mantua,  
que exhibes unas murallas que vomitan fuego, las cuales hablan del gran  
amor de tus habitantes hacia los pobres. Tú eres dulce alivio para el can-



qui trahit ad Regis sua iura videnda Senatum,  
 tuque faves tua cui iuveni pia limina tentat,  
 185 ignaro quid facturus dum deficit aurum.  
 Egregios narrare decet pietate colonos,  
 qui patriae sanctos summis virtutibus ornant.  
 Damasus est civis quondam notissimus orbi,  
 quem Petri in solio sanctissima vita locavit,  
 190 fecit ut in Psalmi caneretur Gloria fine  
 instituitque celebrantes peccata fateri.  
 Agricola est Isidorus, adhuc quo iustior alter  
 simpliciorque fuit nemo, dum viveret; huius  
 in divo Andrea requiescere membra videntur,  
 195 integra quae vidi multos servata per annos.  
 Marmoreis Regis domus est innixa columnis,  
 artis opus rarae, fulgens testudine et auro.  
 Sunt nemora ante ipsam sacros imitantia lucos,  
 cornigerum in quibus est cervorum magna copia.  
 200 Sat tibi, sat magna et totum vulgata per orbem  
 fundamenta domus sacer ille et numine nullo  
 inferior Carolus, tibi, magne Philippe, paravit:  
 hanc etenim fertur terris magis omnibus unam  
 posthabito coluisse antiquo Vallisoletto.  
 205 Ille parens verus patriae, tu patris imago,  
 Lusiadum arma tuis suspendes capta triumphis  
 pacatumque regis patriis virtutibus orbem.  
 Tota domus gaudet regali splendida gaza.  
 Est vestis priscis hominum variata figuris,  
 210 quae heroum mira virtutes indicat arte.  
 Sunt et picturae Belgarum, gloria saeculi,  
 artificum manibus factae, cupiente Philippo,  
 et Regis dulci cantores voce sacellum  
 exornant Belgae nec habetur in orbe secundum;  
 215 nam gemit Italus et Germanus vociferatur,  
 Belga canit, duras voces emittit Iberus.  
 Est et eques, nostri custodia Belgica Regis  
 Germanusque pedes, qui Regem cingit euntem.  
 Regius est praeses, persona a Rege secunda,  
 220 cui licitum est heroum magnas infringere vires.  
 Bis sunt octo senatores qui iura gubernant  
 ac reprimunt omnes agitat quas Curia lites.  
 Reddituum praeses bona regia servat et auget,  
 militiae ordinibus ius conservatur et aequum  
 225 praesidio tutis, fasces timet India dives  
 praesidis Hispani terras moderantis et urbes.  
 Arragonum est, Sancti Officii, bellicae Senatus  
 regnorumque praest magnus quibus ipse Philippus  
 atque suo gaudent humani praeside Belgae.



sado caminante en su fatiga, cuando viene con sus derechos hacia el Consejo  
185 Real; tú ayudas al joven que se acerca a tus piadosos umbrales, cuando no  
sabe qué hacer por faltarle el dinero.

Justo es también mencionar a tus habitantes ilustres por su santidad, que  
honran a su patria por sus excelsas virtudes. Hijo tuyo es Dámaso, que  
fué un día de todo el orbe conocido, cuya vida de santidad lo llevó al solio  
190 de Pedro, y él fué quien hizo que al final del salmo se cantara el Gloria y  
decretó que los celebrantes confesaran sus pecados; también es hijo tuyo  
Isidro Labrador, más justo y sencillo que el cual mientras vivió no ha  
195 habido nadie; en San Andrés reposa su cuerpo, que yo he visto cómo  
se conserva entero a través de los años.

He aquí el Alcázar Real, sustentado sobre columnas de mármol, obra  
de singular maestría, resplandeciente de artesonados de oro, rodeado de  
200 bosque, en los que hay gran abundancia de ramosos ciervos. Bien hermosos  
son los principios de la mansión que en tu honor, oh Felipe, preparó para  
ti el sagrado Carlos a ningún héroe inferior: pues dicen que, postergando  
205 su vieja Valladolid, gustó de esta tierra más que de todas las otras. El es  
el verdadero progenitor de la patria y tú, retrato de tu padre, cuelgas las  
armas de los portugueses, conquistadas por tus triunfos, y gobiernas por las  
virtudes de tu padre el mundo pacificado. El palacio entero resplandece con  
210 los reales tesoros. Hay en él variados tapices, que representan con admi-  
rable maestría a los viejos héroes y sus hazañas; también hay pinturas,  
gloria de nuestro tiempo, obra de artistas flamencos, hechas por encargo del  
Rey Felipe; los cantores belgas, de melodiosa voz, son ornato de la capilla  
215 real, que no tiene par en el mundo. Porque el Italo gime, grita el Germano,  
canta el Belga y lanza ásperos sonos el Ibero (8).

Merece mención la Guardia Real de caballeros flamencos y la alemana  
de a pie, que escolta al monarca en sus salidas.

220 El Presidente del Consejo Real es del Rey abajo el primero y en su poder  
está doblar las más altas frentes. Dieciséis miembros administran la suprema  
justicia, quienes dirimen los pleitos que en la Curia se mueven. El Presidente  
225 del Consejo de Hacienda administra y aumenta los ingresos reales; otro se  
encarga de las Ordenes Militares, y la rica India respeta la ley del presidente  
hispano, que gobierna campos y ciudades. Tenemos también el Consejo  
de Aragón, el del Santo oficio, el de Guerra y el de Estado, estos dos  
presididos por el propio Felipe, y los Belgas tienen su Consejo, con el que

---

(8) Se trata de un dicho proverbial, que Cock aprovecha en elogio de sus paisanos.  
Vid Morel Fatio y Rodríguez Villa.





- 230 Italiae tu regna regis, Perenotte, tuorum  
 gloria summa patrum, sunt et tibi plurima curae.  
 Quattuor atque viri, populi veneranda potestas,  
 fascigeri, ut reges, simili sub honore residunt.  
 Iure dedit Rex his gentes frenare superbas,  
 235 castigare, audire dolos et iura fovere,  
 ut quando dubii fremit inconstantia vulgi,  
 quem nemo sedare queat sine vindicis ira,  
 illorum faciant animos mitescere mulctis;  
 facta malorum hominum vinclis et carcere frenant.  
 240 Hos populus vocat *alcaldes*, et quilibet horum  
 lictorum gregibus circum se stipat euntem.  
 Est et corrector, tribus annis nomine gaudens,  
 qui caput est urbis iubet et rectoribus eius;  
 hic clausum lato patefecit limine campum,  
 245 extruxit fontes, aequavit strata viarum,  
 intulit in Prato nascentem ex arbore plantam,  
 pauperibus extruxit generale, volente Senatu,  
 hospitium; ex voto quamvis non cuncta gubernet,  
 nam puer auditor pueriliter omnia tractat,  
 250 post, vanus nimium, ponens victoribus ignes,  
 victis in pelago Gallis mersisque sub undis,  
 egregiam incendit portam, cui Carraca nomen;  
 attamen excellens, studiosus et urbis amicus.  
 Luctantes homines verbis fera pectora mulcet,  
 255 impia nec reprobi sequitur vestigia vulgi.  
 Lictores habet elatos Ursaria multos,  
 quos *alguaziles*, Poenorum voce, vocamus.  
 Hi sine delicto quosvis in carcere trudent  
 incautosque premunt, venali fasce superbi.  
 260 Sunt viri et insanae meditantés iurgia linguae,  
 cuivis praeberentes auro venalia iura;  
 et scribae hoc faciunt, ad munera respicientes,  
 officium quorum pretioso venditur auro.  
 In studiis magnum remanet, tibi, Mantua, nomen.  
 265 Mantua, musarum domus, usque ad sydera nota,  
 prima rudimenta et pueris nova fercula praebens,  
 qui post Complutum aut Salmantica moenia, musis  
 grata, foveant et limina Apolline dextra frequentant.  
 Utuntur lectore Johanne Lupecio ab Hoios,  
 270 doctrina insigni, quem pagina sacra magistrum  
 fecit, et in populo spargit pia dogmata Christi.  
 Nobilium proles Theatinus ubique locorum,  
 si modo non fallor, doctrina et moribus ornat.  
 Conspicuas spectare domus de marmore structas  
 275 auratasque trabes in multa parte licebit.  
 Mirantur molem Hispani, magalia quondam,



230 viven gozosos. Tú, Perrenot, gloria de tus mayores, gobiernas Italia y pesan sobre ti otros muchos cuidados.

Cuatro varones, temible poder para el pueblo, portadores de varas como los reyes, comparten entre sí iguales honores. El Rey les dió la misión de  
235 someter al yugo de la ley a los soberbios, castigar, oír sobre los fraudes, fomentar el derecho, de modo que cuando el inconstante vulgo se subleva y nadie podría aplacarlos sin la violencia, amansan los ánimos con multas;  
240 a los malvados los reprimen con la prisión. El pueblo los llama *alcaldes* y cualquiera de ellos va acompañado de una tropa de guardias. Hay un Corregidor, cuyo cargo dura tres años, que gobierna la ciudad y manda sobre  
245 sus administradores. Este es el que la ensanchó, construyó fuentes, empedró las calles, plantó el Prado, levantó el Hospital general con la aprobación del Consejo; aunque no gobierna las cosas a gusto de todos, pues el corregidor, adolescente como es, todo lo trata a la ligera; además, en de-  
250 masía presuntuoso, al colocar luminarias en honor de los vencedores por haber derrotado y hundido en el mar a los franceses, incendió la famosa puerta llamada con el nombre de Carraca (9); a pesar de ello, hombre notable, diligente y cuidadoso y amante de la ciudad. El calma con sus  
255 palabras los corazones de los hombres enfurecidos, y no se deja llevar tras las huellas del malvado vulgo. Tiene Ursaria bastantes orgullosos guardias, a los que, con palabra árabe, llamamos *alguaciles*. Esos echan a la cárcel a  
260 quien quieren sin ningún delito, oprimen al inocente, orgullosos de su venal vara. Hay también hombres y lenguas perversas que maquinan pleitos, y administran justicia al que quiere pagada con oro; y son los que hacen esto los escribanos, que, vuelto el ojo a la dádiva, venden su deber al oro.

Grande fama gozas, Mantua, en el campo del saber. Mantua, mansión  
265 de las musas, hasta las estrellas conocida, ofrece los primeros manjares de la ciencia a los niños, quienes después acuden a Alcalá o al recinto grato  
270 a las musas de Salamanca. Gozan del magisterio de Juan López de Hoyos, de insigne sabiduría, a quien las letras sagradas hicieron maestro, y extiende entre el pueblo los santos dogmas cristianos. En cuanto a los hijos de la nobleza, el Teatino en todas partes, si es que no me equivoco, los dota de doctrina y buenas costumbres.

Puede uno admirar aquí elevados edificios de mármol y aureados techos.  
275 Los hispanos admiran esas mansiones, que en un tiempo fueron chozas, admiran las puertas, el bullicio, las calles empedradas, pues esta ciudad

---

(9) Se refiere Cock a la victoria conseguida por el Marqués de Santa Cruz sobre los franceses en la bahía de la isla de San Miguel, en las Azores, a fines de julio de 1582; y la puerta destruida a que alude fué la de Guadalajara. Por cierto que Cock, en el motivo que causó el incendio y la fecha, discrepa de los demás historiadores de Madrid, a los que siguió Mesonero Romanos, que sin duda desconocía el trabajo de Cock: la fecha según todos los demás fué 1580 y el motivo la celebración del término de la conquista de Portugal. Todo parece indicar que es Cock quien tiene la razón y merece crédito. V. Morel Fatio.



- mirantur portas strepitumque et strata viarum  
namque haec tantum inter alias caput extulit urbes  
quantum lenta solent inter viburna cupressi.
- 280 Addo forum, in quo tot celebrantur festa quotannis.  
Saepius hic taurus ferit uncis cornibus hostem  
atque furens animo mugitibus athera replet.  
Turba frequens caedit, primo loca tuta requirens  
moxque redit iaculumque in taurum torquet acutum.
- 285 Ille petit cornu et pedibus dispergit harenam,  
effundens patulo spumantem ex ore cruorem;  
perfurit huc illuc iamque hunc pessumdat et illum  
cornibus, et populi circum clamore resultant.  
Et nunc terga fugae mandant, nunc spicula verrunt
- 290 miscenturque simul maerores, gaudia, plausus.  
Ille ferit terram et crassum vomit ore cruorem  
statque inter stultos media furibundus harena  
ac manante iubis rictuque et naribus unda  
sanguinis, interdum languentia murmura torquet.
- 295 Núllum telorum interea cessat genus, omnes  
exclamant, haeret lateri lethalis arundo.  
Dat gemitum taurus, iuvenum stimulante caterva,  
atque ipsum exhaustum, cursum stimulosque negantem,  
occidunt; aliqui sibi stuppea vincula collo
- 300 imponunt, funemque manu contingere gaudent.  
Exoritur clamorque virum, clangorque tubarum;  
e campo trahitur taurus quem ferrea texit  
telorum seges et iaculis occisus acutis.  
Denique nobilibus longe vibratur arundo,
- 305 qui simul horrendum clamorem ad sydera tollunt,  
more Arabum, celeri nimium currente caballo  
hesperio, pulsante crebris hinnitibus aera,  
et tuba commissos medio canit aggere ludos.  
Uni ineunt cursum redeunt alii que recursum;
- 310 a quovis stridens per nubila fertur arundo,  
quae volitat ventris et fulminis ocus alis.  
Magnanimi heroes, pueri innuptaeque puellae  
undique spectantes replent clamore fenestras.  
Bis triginta aedes intra tua moenia spectas
- 315 nobilium haeredum nummis et stemmate claras;  
tu genus acre virum, Guevaras et Çapatas,  
Erassos simul, Herreras Torresque dedisti.  
Nobilitant Vargas, in te Mendoçia stirps est,  
cuius facta patent in omni cognita mundo.
- 320 Temporis ast brevitatem mihi reticenda videntur,  
ne nimium videar stultorum more molestus.  
Sufficit ignivomos quod monstret Mantua muros:



levantó tanto su cabeza sobre las otras como los cipreses entre los flexibles  
280 mimbres. A esto hay que añadir la plaza, en la que tantos festejos se  
celebran cada año. Es muy frecuente que en ella hiera con sus curvos  
cuernos el toro a su enemigo y que lleno de furia llene los aires con su  
mugido. Una turba numerosa lo hostiga, primeramente desde lugar seguro,  
285 y luego cae sobre él con afilado venablo. Lanza el toro cornadas y esparce  
la arena con su pezuña, mientras vierte su ancho morro espumeante sangre;  
revuelve su furia de uno a otro lado, derriba en su acometida a éste y a  
aquél, mientras los espectadores llenan con sus voces el aire. He aquí que  
se dan a la fuga, que llevan tras sí las picas, y se mezclan en confusión  
290 dolores y aplausos. Hiere el bicho la tierra y vomita espesa sangre, y se  
mantiene inmóvil enfurecido en mitad de la arena ante sus atónitos espec-  
tadores, y entre borbotones de sangre que manan de su cuello, su boca y  
narices, lanza entre tanto un decayente gemido. Persiste la lluvia de dardos,  
295 todos vociferan, en su costado se hunde el hierro mortal. Lanza el toro un  
gemido, le hostiga el tropel de jóvenes, y, ya agotado, incapaz para la  
300 carrera e insensible a las heridas, lo dan muerte; atan a su cuello algunos  
cuerdas y se complacen en tocarlas con la mano; se levanta al cielo la voz  
de los hombres y el estrépito de las trompetas; sale a rastras de la arena  
el toro, que pereció cubierto de una densa mies de afilados dardos.

Los nobles agitan también a lo lejos la lanza, los cuales a la vez levantan  
305 al cielo horrisono griterío, según costumbre árabe, con el hispano caballo  
lanzado a trepidante galope, entre agudos relinchos; y he aquí que la trom-  
peta anuncia desde el centro del campo que los juegos se ponen en marcha.  
310 Inician unos la carrera y otros dan la vuelta; cada uno dispara su estridente  
lanza, que vuela entre nubes más rápida que el viento, más que el alado  
rayo. Héroe de generoso corazón, muchachos y muchachas que contemplan  
el espectáculo llenan con sus voces las ventanas.

Sesenta casas ilustres por sus títulos y la riqueza de sus nobles herederos  
315 contemplas tú dentro de tus murallas; tú has producido a los Guevaras y  
a los Zapatas, a los Erasos, los Herreras y los Torres, estirpe acerada de  
hombres; los Varagas te dan su nobleza, en tu seno están los Mendoza,  
320 cuyas hazañas brillan a los ojos del mundo entero. Mas en honor de la  
brevedad debo dejar de contarlas, para no resultar demasiado molesto, como  
ocurre con los necios; basta tan sólo con que Mantua muestre sus murallas



- marchio, dux, comes est, est nobilis ordo virorum.  
 Est eques argento contextus totus et auro,  
 325 spectatum veniens regales ante fenestras.  
 Plaudit ovans, celerem cursum faciente caballo,  
 dat manibus signum Veneremque ostendit amatae.  
 Gemmiferae heroum sunt Regis in arce puellae,  
 quae sibi fucatos norunt adhibere colores  
 330 et niveo retinent aurum atque monilia collo.  
 Foemina multorum titulis illustris avorum,  
 quam pudor et probitas castique modestia vultus,  
 ipsa etiam virtus ornat moresque pudici,  
 cornigeram attolit genitoris imagine frontem  
 335 et facit e nigro manare unguenta capillo  
 cumque haec progreditur, magna stipata caterva,  
 argentata suos ornant sandalia talos  
 nudatosque humeros oleo perfusa nitescit,  
 auditura sacrum, multis comitata ministris.  
 340 Matronae a puero pulvinar molle locatur  
 ne doleant nates, ignoscito vera fatenti.  
 Si mercatoris quaevis venit obvia coniux,  
 tot fulget gemmis, ostro insignis et auro,  
 aurea pectoribus demissa monilia pendent.  
 345 Foemina sutoris sequitur, sartoris easdem,  
 sed male nunc artes haec turpia secula tractant,  
 nam tenera assuevit sibi munera velle puella  
 et quaevis meretrix, quarum est hic copia frequens,  
 maxillas, dentes et pingit colla colore.  
 350 Tum fuco splendente comas, ornatque papillas  
 et sua sidonio perlucet pectora filo.  
 Nulla colum novit sed carun rescipit aurum;  
 lina trahant Batavi, his aes dum sit semper in arca.  
 Illa dat amplexus atque oscula dulcia figit;  
 355 occultam inspirat flammam fallitque veneno  
 insidiosa procos, quos octo novemque decemve  
 saepius enumerat, nullo contenta marito.  
 Luxuria incubuit victumque ulciscitur orbem,  
 nullum crimen abest, ardor meretricius urget.  
 360 Lictor adest, fidi scelerum ministri  
 incedunt pariter per amica silentia lunae,  
 inquirunt quis sit procus et quae vita puellae,  
 inspiciunt an sit meretrix aplexibus apta  
 ne quemvis laedat morbus amantem.  
 365 Lucano quare si credimus: «exeat aula  
 qui vult esse pius», virtus et tanta libido  
 non coeunt, dictum cuius sat sit sapienti.  
 Addo quod innumerae concurrant undique gentes,  
 nam vario cultu populos et dissona vulgi



que vomitan fuego: he ahí un marqués, un duque, un conde o toda una serie de nobles varones.

325 Se puede ver al caballero que, vestido de plata y oro, viene en su caballo a situarse ante las ventanas de Palacio; aplaude regocijado, caracolea con su caballo, hace señales con las manos y muestra su amor a su amada; porque las damas enjoyadas de los caballeros viven en el Palacio  
330 real; saben ellas realzar su belleza con afeites de púrpura, mientras a su cuello de nieve se ciñe el oro y las piedras preciosas.

Ved ahora esta dama de ilustres antepasados, a la que adornan su pudor, su honradez, la modestia de su casto rostro, su propia virtud y honestas  
335 costumbres; ostenta un ornado medallón con el retrato de su padre; de su negra cabellera manan perfumes, y cuando marcha, seguida de numeroso acompañamiento, zapatos plateados cubren sus pies, y sus desnudos hombros brillan cubiertos de perfumes; es así como va a oír misa, acompañada de numerosos servidores; un paje coloca una blanda almohada, para que no  
340 le duelan a la dama las posaderas (perdóneseme decir las cosas con su nombre).

He quí a la mujer de un comerciante: toda ella resplandece de piedras  
345 preciosas, de púrpuras y oro y caen sobre sus pechos collares de oro. La mujer del zapatero, la del sastre remendón imitan a aquéllas y nuestro corrompido tiempo se entrega perversamente a tales costumbres: porque la muchacha, aun prematura, se ha habituado a desear para sí tales galas, y cualquier meretriz, de las que hay aquí apretada muchedumbre, tiñe su  
350 rostro, su boca y su cuello con afeites. Brilla el rojo en sus cabelleras, adornan con él sus papilas, y luce en sus pechos el hilo de Sidón. Ninguna sabe nada de la rueca, pero su ojo está vuelto hacia el oro querido; tejan enhorabuena los bátavos el lino, con tal de que en sus cofres haya siempre  
355 dinero. Ved aquélla cómo da abrazos, cómo clava sus dulces besos; engaña con su veneno y suscita un viento de fuego en el corazón de sus pretendientes, que no bajan nunca de nueve o diez, no satisfecha con ningún marido. La lujuria ha caído sobre el mundo y se ceba en él; no hay maldad  
360 que no se cometa, y el fuego de la meretriz lo domina todo. Pero en esto aparece el alguacil con sus fieles esbirros y cómplices de maldades, y todos juntos avanzan desplegados bajo el favorable silencio de la luna, averiguan quién es el galán y qué clase de vida la de la dama, y examinan si es una prostituta en condiciones para el trato, no sea que contagie a algún enamorado con el mal gálico. Porque si hemos de creer a Lucano, «salga de la  
365 corte el que quiera ser justo»; la virtud y tanta liviandad no se emparejan, y para el buen entendedor baste con estas palabras.

Añadamos ahora la confluencia de gentes innumerables de todas partes; porque uno puede contemplar cómo naciones de variado aspecto y dife-



- 370 ora vides varias audire et reddere voces.  
 Belga trahit secum mercator multa videnda  
 multorumque animos pictura pascit inani;  
 inque domo Regis Galli puerilia vendunt  
 et Ianuensis adest auri qui caecus amore  
 375 argento ignaros fallax emungit Iberos;  
 Aethiopes, fusco quos torruit India pelle,  
 auro venduntur, dominis servire parati.  
 Sub Iove temperies, tibi nunquam gravidus aer,  
 cum tua depellant grati mala nubila venti,  
 380 ut merito ornarint Mauri te nomine Madrid.  
 Non tibi pigra nocent hybernae frigora noctis,  
 nec multum canis aestus cum efferbuit aestu:  
 foelix namque tuos mitis plaga temperat agros  
 et foecunda Venus te, Mantua pulcra, coronat.  
 385 Pulverulenta aestas cineres e stercore natos  
 spargit in ora virum, dum venti turbine perflant.  
 Si matutino pertransis tempore calles,  
 in quibus argenti conflantur pondera et auri,  
 thuris odor non occurrit, sed stercus et olla  
 390 ieiuno provocant vomitum ut porcile petenti.  
 Olim, cum primum venisset Curia Regis,  
 imbre cadente, gravi pluvialis tempore brumae,  
 vix patiebatur coenum transire caballos,  
 nunc saxis composita via est, auctore Senatu.  
 395 Sed quid ego, a nostro digressus carmine primo?  
 Commemoro fortes et amantes Martis Iberos,  
 quos ferus in media dociles gladiator harena  
 instruit et quovis festo pugnacibus omneis  
 conserere ille manus iubet, et sibi solvere mulctas.  
 400 Si fora quaevis adis vendendi causa et emendi,  
 admiranda vides oculis, o prodiga rerum  
 luxuries, tantae et tam laetae gloria mensae!  
 Quicquid habere cupis pretio tibi venditur omni.  
 Est lepus auritus timidusque cuniculus, anser,  
 405 turtur, avis, piscis, perdix, gallina, columba,  
 vervecna caro, caprina, bovina, suina.  
 Terra suis contenta bonis, non indiga mercis,  
 non Cereri indocilis forti nec inhospita Baccho,  
 et cui purpureo spumant sua dolia musto,  
 410 exornat quoniam gravidae te nectare vites.  
 Quin et Palladia circum sese arbore tollit;  
 dives ea et nunquam tellus mentita colono;  
 Inda cavis aurum mittit persona metallis;  
 poma sub arboribus tibi mitia carpere dantur,  
 415 aestivi fructus atque autumnalia pruna,  
 castaneae molles tibi sunt et iuncta viae nux,



370 rentes lenguas hablan bulliciosamente. El mercader flamenco trae consigo  
muchas cosas que ver y satisface la imaginación de muchos con variadas  
pinturas; los franceses venden sus menudencias en el mismo palacio real, y  
375 aquí está el genovés que, ciego por la codicia del oro, limpia astutamente  
a los ignorantes iberos su plata; allí se venden también negros, dispuestos  
a servir como esclavos a su señor.

Es tu clima templado, tu atmósfera siempre limpia, pues gratos vientos  
expulsan tus malos nublados, de modo que con razón los Moros te dieron  
380 el nombre de Madrid. No te atormentan ni los entorpecedores rigores del  
frío invernal, ni tampoco los excesivos ardores de la canícula. Porque un  
clima templado envuelve tus campos y Venus fecunda te corona, hermosa  
385 Mantua. En verano, cuando sopla en remolinos el viento, la atmósfera se  
llena de polvo, procedente de la basura, y lo lanza sobre el rostro de los  
viandantes. Mas si de mañana se atreve uno a cruzar las calles, en las que  
se funde el oro y la plata, no es precisamente olor a incienso lo que le llega  
390 a uno, sino a inmundicias y desechos domésticos, que provoca el vómito,  
como si en ayunas se mete uno en una pocilga. Antes, recién llegada la  
Corte real, al llegar la estación lluviosa, apenas si los caballos podían pasar  
por causa del barro; ahora las calles han sido empedradas, por decisión  
del Consejo.

395 Pero me he apartado del propósito inicial de mi canto. Yo canto a los  
vigorosos Iberos, amigos de Marte, a los que, atentos, el fiero gladiador en  
mitad de la arena instruye y manda que en cualquier día festivo empenen  
combate y les hace pagar sus faltas.

400 Si uno se dirige al mercado para comprar o vender, podrá contemplar  
admirables cosas, ¡oh pródiga superabundancia de mercancías!, ¡gloria de  
tantas y tan ricas mesas! Uno puede comprar a precios a su medida cuanto  
desea adquirir. Están a la venta la orejuda liebre y el asustadizo conejo, el  
405 ganso, la tórtola, el ave, los peces, la perdiz, la gallina, la paloma, el carnero,  
el cabrito, el bovino y el cerdo. Eres una tierra contenta con sus bienes, no  
necesitas de nada; no te niegas a las lecciones de Ceres ni rehusas la hospi-  
talidad a Baco, en cuyo honor los toneles hierven con purpúreo mosto,  
410 porque las vides cargadas de néctar son tu ornato. Y más aún, esta rica  
tierra, siempre fiel al que la cultiva, se ciñe con el árbol de Palas; envía el  
indio el oro de sus cóncavas minas; tú recoges bajo tus árboles dulces frutos,  
415 frutos de verano y las ciruelas del otoño; tú tienes blandas castañas y



- lac tibi non aestate novum, non frigore deficit.  
Digna recensiri tibi sunt et pulchra videri  
horrea, foecundis indeficientia mensis;  
420 saepe tamen miseris annona deesse probatur,  
et nullo quasi pretio reperitur emenda.  
Quisque furens animo tot vocibus aera pulsat  
neque habet unde suis pueris alimenta ministret.  
Ordo malus causa est, liceat si vera fateri,  
425 annonae dum qui praesunt male cuncta gubernent.  
Gallaici aut Galli bibituro porrigit omni  
fontanam cristallus aquam, quae venditur aere.  
Terra tibi dulces erumpit fonte liquores.  
Agricolae fons est Isidori numine sancti  
430 et sacer et plenus febrique imponit habenas.  
Dominico sacer est alter, gustabit et illum  
Christiparae limen si quis petit Antiochenae.  
Rarior inventus mediis fons unus harenis  
in Prato, lympham vicinis praebebat et aurum.  
435 Fontis ubique videt venas qui construit aedem.  
Hinc tria de terra hac referunt miracula cives;  
scilicet esse domos, et se positos super undas,  
ac sua flammivomo defendere moenia muro  
et bis mille viros per clausam admittere portam.  
440 Quis memorare tuas, quis posset, Mantua, laudes!  
Mantua Carpentum, rarissima gloria Regum,  
Caesaris ingenui magnum Caroli incrementum,  
qui stravit bello Poenos Gallosque rebelles,  
quorum olim Regem vidisti compede vinctum:  
445 hinc merito tua sunt insignia cincta corona,  
ursi coelestis claris circundata stellis.  
Aeternum vivas, divae virtutis amatrix,  
te Deus omnipotens longum conservet in aevum.  
Ocius avertens diri mala semina belli  
450 tecum honor et laudes et laeto gloria vultu  
et decus et niveis victoria concolor alis,  
nam te digna manet divini gloria ruris.  
Mantua Carpentana, tua me passa sub aura  
et primos olim faulx miserata labores,  
455 accipe quod cecinit tenui tibi carmine Belga,  
ignoscens etiam si quae mihi tempus ademit,  
quem non poenituit tantum hunc subiisse laborem,  
nec tua te praeter chartis intexere quisquam  
facta potest dictis ut non maiora supersint.  
460 Et nova cum fueris tam longo tempore planta,  
existi ad coelum, ut ramis foelicibus arbor,  
miranturque novas praesentia saecula frondes.



nueces, no te falta la leche fresca ni en el verano ni en el invierno. Bien merecen entrar en la cuenta, y gusto da verlos, tus graneros, inagotables para las bien surtidas mesas; sin embargo, es cosa sabido que a los pobres les falta el pan muchas veces y no se lo encuentra a ningún precio. Entonces, enfurecido, grita cada cual su ira, al no tener qué dar de comer a sus hijos. Y el motivo de esto es, si hemos de decir la verdad, la mala administración, porque todo lo dirigen de mala manera los encargados del abastecimiento. Gallegos o franceses ofrecen a la venta el agua de las fuentes a todos; de la tierra te brotan finos manantiales. Tenemos la fuente de San Isidro Labrador, fuente bendita, abundante y que cura las fiebres. Otra fuente bendita es la de Santo Domingo, y puede saborear la tercera todo el que se dirija hacia la iglesia de Nuestra Señora de Atocha. Una fuente de menos caudal, pero que a sus vecinos da agua y oro, fué encontrada en el Prado en mitad de su arena. Todo el que se pone a construir una casa encuentra en todas partes venas de agua. Por eso tres maravillas cuentan sobre esta tierra sus habitantes: es la primera, que ellos y sus casas están colocados sobre el agua; la segunda, que están protegidos por una muralla que vomita fuego; la tercera, que a través de una Puerta Cerrada da paso a dos mil hombres.

440 Quién podría tus glorias cantar, oh Mantua, gloria única de los Reyes, gran hija del noble César Carlos, que derrotó a los moros y a los franceses rebeldes, cuyo rey viste tú misma un día encadenado: por eso, con razón  
445 tu escudo está ceñido de una corona, rodeado de las brillantes estrellas del Oso celeste. ¡Goza tú de eterna vida, enamorada de la divina virtud, que Dios Todopoderoso te conceda largos siglos! Alejando las malas semillas de  
450 la cruel guerra, sean contigo las alabanzas, la gloria de gozoso rostro, la honra y la blanca victoria de níveas alas, pues te está reservada la merecida gloria del divino campo. Oh Mantua Carpetana, que me diste cobijo bajo  
455 tu cielo y me ayudaste compadecida de mis primeras fatigas, recibe el modesto homenaje del canto que te ha dedicado este Belga; perdona también si el tiempo me ha arrebatado algunas cosas, pues no me ha pesado haberme lanzado a tan alto empeño, además de que nadie más que tú podría escribir  
460 ordenadamente tus hechos, sin que superen a los dichos. Y aunque has sido un renuevo durante una larga historia, has subido hasta el cielo, como árbol de fecundo ramaje, y las generaciones actuales contemplan maravilladas tu nueva frondosidad.



- 465 Cuncta trahit secum vertitque volubile tempus,  
ast decus immortale patrum, quos pupura vestit,  
Cardineo Anthoni Perenotte ornate galero,  
dura Thalia tuas si forte offenderit aures,  
durato durum, fas est, ignoscere passo,  
cum patriae fines et dulcia liquerit arva.  
470 Sum quodcumque tuum, nostri sit parvula cura  
et dare quod potui confectum carmine munus  
doctus habe, foelix et tempus in omne valeto.

Mantuae Carpentanae descriptionis finis.



465      Todo lo arrastra consigo y lo lleva en su giro el torbellino del tiempo,  
salvo la gloria imperecedera de los varones que visten de púrpura; y tú,  
Antonio Perrenot, honrado con el capelo cardenalicio, si tal vez ha molestado  
mi áspera musa tus oídos, sobrelleva mi aspereza, que bien puede haber  
indulgencia para quien, trabajado por la vida, vive lejos de su dulce patria.  
Tuyo soy cuanto yo soy, acuérdate un poco de mí, y recibe el poema al que  
he dado fin, y vive por siempre dichoso.

Fin de la descripción de Mantua Carpetana.



















